

Taller de
“Cooperativismo y socialismo: *Un debate con historia, presente y futuro*”

Título de la monografía: “Concepto de Trabajo”
Nombre: Nadia Dragneff
DNI: 29986746
Departamento de Comunicación.
Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Introducción

En relación al tema que compete a este trabajo práctico, Marx había formulado ya que la división natural del trabajo se remitía al seno de la familia, donde la mujer y los hijos eran los esclavos del marido. Sostiene que la esclavitud es la primera forma de propiedad que corresponde perfectamente a la definición de los modernos economistas según la cual es el derecho a disponer de la fuerza de trabajo de otros. Asimismo, el autor va a decir que el modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que reproducen a través de las prácticas que llevan a cabo. Formula que los hombres son el modo en que producen y cómo lo hacen. En suma, el hombre es en relación con otros hombres¹.

Desde pequeños se enseña lo que es el trabajo y, a su vez, se van naturalizando diversas prácticas en torno al mismo. Se desarrollan las aptitudes mentales del niño con el objetivo de que, en un futuro, se emplee en algún puesto laboral.

El trabajo es constituyente del individuo, debe servir para que éste pueda fundar una familia, mantenerla, atender sus necesidades básicas y alcanzar una plena calidad de vida. La desocupación, la flexibilización laboral, la explotación del trabajo humano dentro de los regímenes económicos actuales, quiebran la dignidad humana que debe ser alcanzada a través del mismo.

La presente monografía tiene como objetivo abordar las diferentes concepciones que tienen del **trabajo**, y la alineación o insatisfacción que produce ejercido en ciertas condiciones, algunos autores vistos en el desarrollo del taller **Cooperativismo y socialismo: Un debate con historia, presente y futuro**, llevado a cabo en el *Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini* durante el mes de septiembre. **En primer lugar** se apelará a la concepción del trabajo según Fourier. Se estudiará cómo se preocupó por algunos modos de organización y problemáticas en torno a este tema; del mismo modo, se hará una breve reseña de su pensamiento. **En segundo lugar**, se expondrán algunas definiciones de Marx en cuanto a la división del trabajo y su relación con la ideología. **En tercer lugar**, se hará una breve mención a Georges Bataille en cuanto a la distinción que realiza entre trabajo productivo y trabajo improductivo; si bien este autor no se ha visto en el curso, resulta

¹ Marx, Carlos, *La ideología alemana*, Parte I. Sección A. Ed. Pueblos Unidos, Montevideo s/f.

interesante relacionarlo con algunos puntos de lo expuesto. **Finalmente**, se culminará con una conclusión de lo desplegado.

Fourier: socialista utópico, ¿Concepción del trabajo utópica?

Fourier pertenece, junto con Saint Simon y Owen al grupo de pensadores llamados socialistas utópicos. Se puede decir que los tres consideraban la cuestión social como la más importante de todas e insistían en que la tarea de los hombres de bien era promover la felicidad y el bienestar general. Las doctrinas promulgadas por estos pensadores eran también, enemigas del individualismo, del sistema económico de la competencia y de la idea de que una ley económica natural por sí misma produciría el bien general. En suma, en contra del *laissez-faire*, defendían la opinión de que los asuntos económicos y sociales necesitaban una organización colectiva de carácter positivo para fomentar el bienestar y que esta organización habría de basarse en un principio de cooperación².

Particularmente Charles Fourier (1772-1837) creía en las comunidades pequeñas como la forma más adecuada para satisfacer las necesidades reales del hombre limitado. Su concepción principal fue que la organización social adecuada tenía que satisfacer los deseos humanos, de modo que conduzca a la armonía social. Se oponía a la creencia en la división entre la razón y las pasiones, o que consideraban a la organización social como un medio para obligar a los hombres a ser buenos contra su voluntad. Sostenía que el medio social adecuado a la naturaleza humana tenía que consistir en ser tal cual como esta es. Asimismo, pensaba que la mayoría de los hombres se veían obligados a gastar gran parte de sus energías en hacer y fabricar cosas que lo molestaban o cansaban en vez de contribuir a su felicidad³.

Este autor aseveraba que era natural que los hombres no solamente disfrutasen de los placeres de la mesa, sino también que disfrutasen haciendo todo lo que alentase a esos placeres. Su doctrina proponía que el trabajador tuviera más de una ocupación, de corto tiempo cada una, para que no se volviera monótona u aburrida.

² Lo expuesto en este párrafo se basa en, *Historia del pensamiento socialista I. Los precursores 1789-1850*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México- Buenos Aires.

³ Idem.

El modo de organización que propuso Fourier para satisfacer su propuesta fue el de la creación de comunidades ideales de 1.600 personas, aproximadamente, a las cuales denominó falansterios. Eran conjuntos de edificios preparados para abastecer servicios comunes. Cada familia tendría su propio apartamento y tendría libertad de hacer lo que quisiese, ocupándose de su propio servicio. Lo más interesante para destacar acerca de su doctrina es que proponía el antecedente de una especie de impuesto progresivo que no permitía la acumulación de capital adicional.

En suma, la idea de que todo obrero fuese también dueño de capital hicieron que el sistema de Fourier se considere igualitario; sin embargo, este autor no aceptaba la idea de una igualdad completa, pues pensaba que los hombres tenían un deseo natural a ser retribuidos conforme a su trabajo y sería injusto no atender a esto. Este autor creía que las formas de trabajo podían hacerse atractivas si se organizaban de una manera adecuada y que nadie debía trabajar en ninguna ocupación especial si no era por su propia voluntad⁴. Se verá más adelante que lo dicho anteriormente tiene vinculación con lo que propone Georges Bataille, para el cual la libertad se debería dar en el trabajo realizando tareas que satisfagan al hombre, pues el sujeto carente de sentido, “alienado” en la teoría marxista, sólo producirá materia abstracta, sólo mero valor de cambio. También Fourier, en cierto modo, está pensando en la idea de las condiciones materiales de existencia como determinantes de la existencia primaria del hombre. Pues al relacionar la práctica humana con su esencia, vale decir, al crear los falansterios, demuestra que los hombres van a vivir y se van a relacionar como lo hagan con los modos de producción, si éstos no los satisfacen, la sociedad será cada vez más una contención de insatisfacciones que podrán en peligro a la comunidad y al propio hombre. También la división del trabajo, que Marx ve únicamente superable en una sociedad que ostente la propiedad común de los medios de producción, es decir, comunista, Fourier ya la está problematizando al no proponer una división del trabajo acabada sino tareas rotativas. Conviene poner el acento en que a Marx, como indica Engels, le interesaba el problema de la división del trabajo, sumado a la explotación de que era objeto, por la limitación mental que esta producía y que hacía que la clase obrera aceptara pasivamente su condición. De la misma forma, no era la división del trabajo, por ejemplo, entre un médico y un obrero la que estaba en cuestión, sino la división dentro de la misma fábrica.

⁴ Idem.

Marx: la división del trabajo y su relación con la ideología

Cabe destacar que Marx distingue, la *división técnica del trabajo*, que es la distribución de tareas dentro de un mismo proceso productivo, de la *división de la producción social*, compuesta por diferentes ramas o sectores (agrícola, industrial, metalúrgico, químico, textil). Y la *división social del trabajo*, que es el reparto de actividades en función de la posición que el individuo ocupa dentro de la estructura social⁵.

Se debe tener en cuenta que para Marx la división social del trabajo sólo se convierte en verdadera a partir del momento en que se separan el trabajo físico y el intelectual. La división entre la **categoría de trabajo**, es decir, la actividad humana, y **la fuerza de trabajo**, que será la mercancía que el trabajador ofrezca en el mercado, el producto del trabajo humano. En suma, a la mercancía se le designará un valor de uso y un valor de cambio. Siendo el **valor de uso**, lo que vale un bien para un sujeto determinado por el uso que hace de éste y el **valor de cambio** lo que valga la mercancía por el tiempo que lleve producirla⁶.

El autor formula que desde el momento de la división del trabajo, puede ya la conciencia imaginarse que es algo más y algo distinto que la conciencia de la práctica existente. La división del trabajo lleva implícitas todas las contradicciones y se basa, como se dijo en la introducción, sobre la división natural del trabajo en el seno de la familia, cuyo forma inicial de propiedad se contiene donde la mujer y los hijos eran los esclavos del marido. La esclavitud corresponde perfectamente a la definición de los modernos economistas según la cual es el derecho a disponer de la fuerza de trabajo de otros⁷.

Cabe agregar que para Marx la explotación es la base de la sociedad capitalista. El beneficio lo obtiene el capitalista al adquirir una mercancía que puede crear un valor mayor que el de su propia fuerza de trabajo. La clave de la explotación es que existe una diferencia entre el salario que recibe un trabajador y el valor del producto que produce. Esta diferencia la llama **plusvalía**.

⁵ Di Tella, Torcuato S., Lucchini, Cristina (compiladores), *Nociones Básicas de Sociología*, Ed. Biblos, Buenos Aire, 2000. Cap. V.

⁶ Marx, Carlos, “El fetichismo de la mercancía y su secreto”, en *El Capital*, Vol.I

⁷ Marx, Carlos, *La ideología alemana*, Parte I. Sección A. Ed. Pueblos Unidos, Montevideo s/f.

Por otra parte, nuestro autor va a iniciar su análisis en términos de individuos concretos, que producen sus condiciones de vida. Va a decir que lo que los hombres son es el modo en que producen, vale decir que los individuos son productos de las condiciones materiales existentes. A su vez, las ideas y representaciones de los hombres, lo que Marx llamó ideología, son un producto social y tienen que ver con las relaciones de producción en las que cada hombre esté inscripto.

Agregando a lo antes dicho, Marx propone que la superación de la alineación se daría en abolir la división de clases, pero también, en la idea de una transformación de las instituciones, hasta tal punto que sea difícil percibir los límites entre el modo de ser de los hombres individual y colectivamente⁸.

Georges Bataille: trabajo productivo / trabajo improductivo.

Georges Bataille nació el 10 de septiembre de 1897 en Billom, Francia y murió el 9 de julio de 1962 en París. Era bibliotecario en la Universidad pero nunca perteneció al ámbito académico. Tampoco fue muy conocido hasta después de su muerte, cuando Foucault rescata sus obras completas. Lo que se mencionará en este trabajo son conceptos extraídos de un artículo que escribió en 1933, llamado “Noción de Gasto”, que luego en 1959 formó una pieza de su libro “La parte maldita”. Aquí Bataille hace una crítica a la razón extendida a todos los planos de la vida humana, por dejar afuera el gasto improductivo.

Bataille, en principio, va a realizar una crítica a la sociedad productiva. Va a formular que la sociedad no sólo produce y se conserva sino que también consume. En esta última práctica va a distinguir los gastos productivos, que son los que le sirven al hombre para continuar con la vida productiva, es decir, adquirir, consumir y conservar. Y el gasto improductivo, que tiene que ver con el gasto que tiene un fin en sí mismo, por ejemplo lo disipado en arte, el tiempo en un carnaval, una fiesta, y demás. Va a decir que el gasto tiene una función social y que en el gasto improductivo el hombre va perder algo que le haya costado mucho sacrificio, para adquirir rango, gloria y honor que es lo que espera de esa práctica pero que no precisamente, siempre la obtendrá. Justamente, el gasto improductivo consiste en sacrificarlo todo sin saber si se alcanzará algo, pero, importa menos el objetivo

⁸ Castoriadis C. “La institución imaginaria de la sociedad” Vol. I Tusquet, Barcelona, 1983; Cap. 2, apart. 3 “Autonomía y alienación”.

de ese gasto que el proceso llevado a cabo. Bataille sostendrá que el hombre se vuelve soberano cuando sacrifica y puede dar sin recibir nada a cambio; que el gasto improductivo es el momento de trasgresión del hombre, donde sale del trabajo productivo y cosificante, para encontrarse en relación con otros hombres. Agregará que la sociedad siempre tiene que estar en equilibrio entre estos dos tipos de gastos pues, una sociedad dedicada sólo al gasto productivo se convertiría en una gran maquina. Por otra parte, si sólo se dedicara al gasto improductivo, ello la llevaría a la ruina, a una gran quiebra. Pero aclara que, cuando la sociedad no tiene gasto de energía, la acumula y termina descargándola en prácticas negativas. Por eso, las fiestas populares, los carnavales, los lugares comunes donde la sociedad se encuentre y se hagan grandes sacrificios, ya sean económicos o simbólicos, constituirán la soberanía.

Bataille recurre a la ceremonia del Potlatch, que toma de Marcel Mauss, para explicar esto. El Potlatch se realiza cuando los clanes de tribus primitivas se enfrentaban entre sí en un intercambio de bienes materiales o simbólicos. Para ganar rango y honor necesitan dar más que el otro clan, ya que para no quedar en falta deben ofrecer más de lo que su rival les ha dado. Por eso es que se apela al derroche de algo que a costado mucho sacrificio. En los clanes se sacrificaban animales para el consumo, cosechas y hasta mujeres vírgenes.

En nuestros tiempos son reducidos los lugares donde se realiza grandes gastos improductivos sociales que permitan a los individuos salir de la rutina y la alienación que el sistema produce y encontrarse con otros hombres, reconocerse. Además, insertos en el sistema económico actual, los hombres oprimidos se dedican sólo a producir y acumular. Los gastos que realizan, son más otra cosificación del sistema, que el sacrificio y el derroche en algo que devuelva la gloria y la soberanía, son gastos individuales.

Bataille va a decir que se debe producir para sacrificarlo a la sociedad, de lo contrario, si se produce para acumular, se produce para ser esclavo.

Conclusión

Cabe aclarar que de cada autor se han tomado las nociones que se creen más importantes para constituir el trabajo práctico, quedando, por cuestiones de espacio, muchos puntos a desarrollar con más minuciosidad en otras oportunidades. Por ser éste un cierre de sentido construido a lo largo del taller, será más bien compacto.

Las nuevas representaciones del trabajo y del empleo están intervenidas en nuestros días por el fenómeno de la precarización. La fuerza de trabajo actual aparece sujeta a una fuerte inestabilidad en el empleo, e incremento de la desocupación. No hay protección en las relaciones laborales, produciéndose una incertidumbre constante. Rige lo intercambiable en cuanto a las tareas, lo inmaterial en cuanto a los contenidos y lo flexible en cuanto a las prestaciones, que se mueve en un escenario conformado por las transformaciones a las que hemos asistido en las dos últimas décadas: procesos de reestructuración de los mercados de trabajo y de los estatutos de empleo, así como modificaciones sustanciales de los procesos productivos.

Por otra parte, hay un modo de organización que propone el reconocimiento de los miembros de un grupo, la integración y la toma de decisión de un rumbo en forma colectiva, la solidaridad de los integrantes de un trabajo en común y el derroche de lo excedente a la sociedad; devolviéndole, transformándola y colaborando en la restitución de una red solidaria. Son las cooperativas el modo diferente de ver la organización del trabajo. Tratando esta monografía de mostrar las diferentes concepciones que tienen del **trabajo** y la alineación o insatisfacción que produce ejercido en ciertas condiciones, algunos autores, será interesante pensar cómo esta organización pone ante todo al trabajador como eje principal de todo proyecto, y no al capital. Dando así una fuerte participación a sus decisiones y entablando relaciones con otros trabajadores, pues para llevar adelante una cooperativa no hace falta una sola persona, sino un grupo, una parte de cada uno.

Bibliografía

- G. D. H. Cole *Historia del Pensamiento Socialista Tomo I Los precursores 1789-1850*. Editorial Fondo de Cultural Económica. México. Capítulos I – IV – VI – IX – X –XI.
- Marx, Carlos, *La ideología alemana*, Parte I. Sección A. Ed. Pueblos Unidos, Montevideo s/f.
- Marx, Carlos, “El fetichismo de la mercancía y su secreto”, en *El Capital*, Vol.I
- Di Tella, Torcuato S., Lucchini, Cristina (compiladores), *Nociones Básicas de Sociología*, Ed. Biblos, Buenos Aire, 2000. Cap. V.
- Georges Bataille”La parte maldita. Precedida por la noción de gasto”. Ed. Icaria. Antrazyt. 1987.